

Narciso Larrañaga Guridi



EGUREN - EIBAR

La peregrinación al Santuario de Ntra. Sra. de Ezocia en el año 1904

Fueron el 14 y 21 de Agosto de 1904, Año Jubilar —cincuentenario— de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, los días de la más grandiosa peregrinación placentina al Santuario de Ezocia.

El día 14, el Clero Parroquial subió al Santuario acompañado de la mayor parte del pueblo. Cantadas las "Completas" con la mayor solemnidad, bajaron Clero y pueblo a la calle cantando el Rosario, exclusivo de este pueblo, conduciendo en hombros de cuatro labradores del barrio de Ezocia a la Veneranda imagen de la Virgen de Ezocia.

La entrada en la calle fué algo indescriptible. ¡Gigantesco arco triunfal a la entrada del pueblo, repique general de campanas, cohetes, iluminaciones, colgaduras, artísticos arcos en el pórtico, etc., etc., manifestación espontánea y popular "de una piedad y fervor no conocidos"!

Terminose el memorable acontecimiento con una solemne Salve.

Así fué de grandioso el día en que por vez primera se bajó a la calle a nuestra "Amatxo" de Ezocia. (La tradición reconoce otra bajada anterior).

Continuaronse los actos en días sucesivos con solemnidad y fervor crecientes terminando siempre el acto de la noche con la Salve, magistralmente cantada.

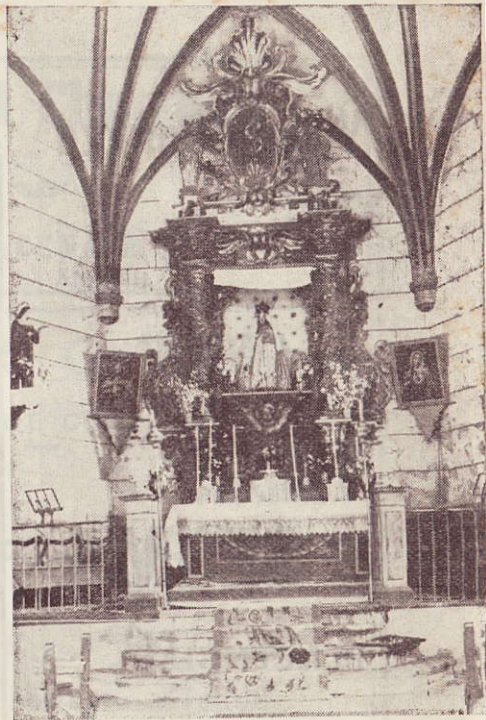
El día 21, domingo de la infraoctava de la Asunción es el día cumbre de la peregrinación. "Reunido en masa todo el pueblo en la Parroquia, salió de ella la procesión para subir a Ezocia y devolver la Sagrada Imagen a su acostumbrado Camarín". Fué llevada "la milagrosa Madre Virgen de Ezocia" cantando toda aquella masa de fieles alusivos cánticos, intercalados con el rezo del Santo Rosario.

En el Santuario celebrese Misa cantada, predicando D. Antonino Zubizarreta; simultáneamente en la plaza se celebraba una misa de campaña, predicando D. Ciriaco Azcárate, ambos hijos de esta Villa.

A la tarde después de vísperas cantadas en la Ermita, se rezó en la plaza, a donde fué llevada la Virgen, el Santo Rosario, predicando a continuación D. Luis Arrazain, hijo también de esta Villa.

La crónica resalta la tronada de aquél día, que al tiempo de la comida y después del acto religioso de la tarde, se resolvió en aguaceros sumamente beneficiosos para los campos placentinos, que venían padeciendo de prolongada sequía, mientras la tormenta asolaba con el pedrisco los campos de la comarca hasta los límites mismos de la Villa.

Tan abundante y beneficiosa debió de ser aquella tronada que el cronista no duda en afirmar "que satisfizo completamente (¡que ya es decir!) los deseos de los caseros que reconocían ser aquella lluvia providencial, beneficio debido a la intercesión de la Virgen.



Santuario de
Nuestra Señora
de Ezocia

